

NOTAS E INFORMES

Objeciones y Críticas contra la "Misión Popular"

Lauro José Masserani, C. SS. R.
Misionero en Brasil y exalumno del Instituto del CELAM.

Cuando vivimos una efervescencia de la "evangelización" y de la "piedad popular" en nuestro continente latinoamericano, nos parece bueno recordar que la "Misión popular" fue en el pasado uno de los medios más eficaces para purificar, renovar y profundizar la fe del pueblo de Dios. Hoy día tiende a renovarse profundamente, tanto en su montaje externo como en su contenido. Pero son muchos los que todavía le tienen recelo y le oponen fuertes críticas y objeciones. No estará mal reflexionar sobre lo que tienen de válido o sofisticado dichas objeciones. La respuesta nos la ofrece un grupo de misioneros redentoristas en activo, y que con el P. Lauro Masserani fueron alumnos del Instituto del CELAM en 1977, y redactaron una magnífica monografía sobre el tema. *Nota de la Redacción.*

Presupuesto

Para sintonizar con nuestros lectores queremos comenzar recordándoles, muy esquemáticamente, lo que entendemos por "Misión Popular", su objetivo y sus fines. Solo a partir de estos principios, se pueden comprender las respuestas que damos a continuación a todos los pastores o pastoralistas que le objetan crítica y duramente.

Una Misión Popular para el pueblo peregrino de Dios es: Un *momento fuerte, culmen y fuente*, de la actividad pastoral de una comunidad cristiana, a través del cual se pretende:

- Evangelizar con palabras (predicación) y señales (sacramentos);
- Recrear un hombre nuevo al estilo de Jesucristo; y, así:
- Construir el Reino de Dios.

Objeciones contra la Misión Popular

Las críticas negativas y positivas hechas a la Misión, han dado ocasión para su mayor crecimiento, cuestionando y obligando siempre a revisarla. Podemos asegurar que el Espíritu de Cristo nos suscitó siempre la esperanza para no desfallecer ni desanimarnos ante la desconfianza y hasta el desprecio de muchos para con la Misión Popular, ni mucho menos ante nuestras propias debilidades humanas.

Aquí tratamos de responder a algunas de estas objeciones contra la Misión Popular, sin pretender cambiar las opiniones o convicciones contrarias de quien quiera que sea. Simplemente pretendemos dialogar. Creemos que ser misionero del pueblo de Dios es un carisma, y el carisma es un don, y el don solo lo entiende quien lo posee.

1. *Los grupos misioneros están obsoletos en cuanto al método y en cuanto al contenido. Encarnan una pastoral que ya pasó. Viven de nostalgia...*

Respuesta: Para que un método sea actual debe responder a las características de la pastoral actual. Puede ser actualizado, y, aún así, no responder a una determinada realidad. Un método misionero puede o no ser actual como cualquier otro método pastoral de una determinada comunidad. No se puede afirmar simplemente que la Misión Popular no es actual. La Comisión Central para la preparación del Año Santo de 1975 proponía la Misión como la primera entre las iniciativas para la preparación del jubileo. (cfr. *Osservatore Romano*, 3-2-1974).

Cristo, al contrario de las sectas de su época (vgr. los esenios), anuncia el Reino de Dios *para todos*. Jesús hablaba a las grandes masas y de ellas elige a "los Doce" y a los "72 Discípulos". Su corazón se enternece ante las multitudes sin pastor. "Misereor super turbam". Para la multitud multiplica los panes. Sube a la barca para poder hablar y ser oído por la masa que le busca. En la cruz, cuando los "concientizados fariseos" se alegran, el pueblo se golpea el pecho. La imagen que las primeras comunidades tienen de Cristo y registran en los Evangelios es la de un Cristo cercado por la multitud siempre.

Al estilo de Cristo, Pedro proclama el primer kerygma a la multitud del pueblo el día de Pentecostés. Pablo supera las barreras monopolizadoras de la secta de los fariseos y después de la propia comunidad cristiana de Jerusalén, demasiado influenciada por los judaizantes, y se hace el Apóstol de los Gentes. Habla a grandes asambleas. Los Hechos de los Apóstoles nos trazan varios kerygmas apostólicos dirigidos a las multitudes. De la misma manera que los Apóstoles, a ejemplo de Jesucristo, los santos Padres se dirigen a las multitudes. El desarrollo tan extraordinario de los ministerios en la Iglesia primitiva, tanto jerárquicos como laicales, se explican solamente como un servicio a la multitud de los convertidos. Ambrosio, todavía catecúmeno, es aclamado por el pueblo. La "plebs sancta" tiene derecho a que le sirva. Es una exigencia de su sacerdocio.

Desde la era patristica hasta el Vaticano II la Iglesia siempre buscó a las masas y tal vez las páginas más bellas de su historia son las misiones. Basta ver a la Iglesia medieval trabajando con los bárbaros, los grandes predicadores de las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, y más tarde, ya en la era moderna, los grandes misioneros jesuitas, lazaristas, redentoristas y otros muchos. Nos atrevemos a decir que el sueño de Dios para con su Iglesia es el pueblo, la multitud. La masa popular que se adhiere a su mensaje es el regalo que Dios hace a su Iglesia. Se realiza la promesa que Dios hizo a Abraham: "Serás padre de un gran pueblo", y después le invita a contar las arenas del mar y las estrellas del cielo. No es Abrahám nuestro padre en la fe? No es la Iglesia quien explicita, hoy, la fe de Abrahám?

El Vaticano II se dirige a todos los hombres de buena voluntad (LG 1). La preocupación de la Iglesia no ha cambiado. Su apertura a todos, al estilo de Cristo, es la misma. Es lo que afirma categóricamente Pablo VI en la "Evangelii Nuntiandi": "Toda una muchedumbre, hoy día muy numerosa, de bautizados que, en gran medida, no han renegado formalmente de su bautismo, pero están totalmente al margen del mismo y no lo viven" (n. 56). Es al corazón de las masas donde urge dirigir el anuncio evangélico. Estas masas "necesitan del Evangelio y tienen derecho al mismo... El mensaje evangélico no está reservado a un pequeño grupo de iniciados, de privilegiados o elegidos, sino que está destinado a todos, la Iglesia hace suya la angustia de Cristo ante las multitudes errantes y abandonadas como ovejas sin pastor, y repite con

frecuencia: Tengo compasión de las muchedumbres" (n. 57). Los Documentos de Medellín, al analizar la situación de América Latina, tienen una preocupación por la base, las multitudes de católicos abandonados, mal evangelizados, etc. Cfr. Introducción a los Documentos.

La Iglesia perdería su razón de ser, si no evangelizase a las multitudes de católicos abandonadas, herederas de una religiosidad popular difusa. Lo negativo no es evangelizar las multitudes, sino contentarse con una evangelización superficial que no despierta el sentido de Pueblo de Dios y sin compromiso comunitario. Si nosotros evangelizamos a las muchedumbres con la Misión Popular, estamos dando testimonio de que la Iglesia es fiel a Cristo. En toda la evangelización misionera está el punto de insistencia teológico y metodológico: *la integración de la masa desorganizada, sin pastor, al pueblo peregrino de Dios, bajo la cabeza que es Cristo y que se expresa en la comunidad concreta, como su lugar privilegiado.*

Hay necesidad de atender a las Comunidades Eclesiales de Base, pero también a la multitud. No podemos entregar las multitudes de católicos como un botín a las sectas protestantes y espiritistas, a no ser que consideremos a la Iglesia un privilegio de élites, como algunos piensan.

Queremos añadir más: El Código de Derecho Canónico mandaba muy seria y sabiamente que todas las parroquias celebraran periódicamente una Misión Popular; con ello buscaba un remezón para renovar y reactualizar la fe y vida de todo el pueblo. En la actualidad la UNESCO recomienda un "aggiornamento" periódico para cualquier profesional, dados los cambios y exigencias de la época actual. Por elemental sentido común que uno tenga comprende que hoy día el que no se actualiza es llevado por la corriente del pasado. Sabemos que el mundo cambia hoy en 5 ó 10 años más que antes en un siglo. La Iglesia renovó la formulación de muchas de sus doctrinas y estructuras con el Vaticano II, aunque el pueblo apenas si ha asimilado algo de esto. Por otra parte los medios masivos de la comunicación bombardean al pueblo con imágenes e ideologías que le confunden y no permiten digerir muchos elementos de nuestra fe. Qué visión tiene este pueblo del conjunto de la fe renovada de la Iglesia? No tendrá más necesidad que antes de una renovación periódica un poco a fondo? Aún las "élites" concientizadas, qué idea tienen del conjunto del Evangelio? Los mismos pequeños grupos de los que participan en equipos de reflexión en pequeñas comunidades de base, no están muchas veces monopolizados dictatorialmente por algún cacique de turno? Llevar un mensaje fresco y profundo del contenido evangélico a todo el pueblo de Dios, que es lo que pretende la Misión Popular, será vivir de "nostalgias"?

Cierto que el contenido que imparten los misioneros puede estar "obsoleto" en ellos. En ese caso deberán actualizarse! Igualmente deberán revisarse continuamente los "rollos" en los Cursillos de Cristiandad. De la misma manera las conclusiones sacadas en grupos en las pequeñas CEB habrá que tomarlas en serio, pero nunca se podrán tomar como dogmas y menos cuando camufladamente están manipuladas por algunos más vivos. Proponemos, como una tentativa y proyecto nada más, la sistematización del contenido de la evangelización que sugiere Rafael Ortega en el n° 12 de la revista "Medellín", pp. 464-475 (diciembre de 1977). Tampoco parece que dicho contenido sea "obsoleto".

En cuanto al método misionero, reconocemos que como cualquier otro método pastoral estaba exigiendo a gritos una renovación. Los condicionamientos actuales de la sociedad, sobre todo en las grandes e industriales ciudades, exigen una revisión a fondo, lo mismo que los medios de comunicación. La Misión Popular, cuando se organiza correctamente, busca las mejores estrategias

ante todas las exigencias actuales. Pretender reavivar todo esto no es vivir de nostalgias!

2. *Estamos en los tiempos de las Comunidades Eclesiales de Base. Lo importante es el "fermento". La Iglesia de hoy se presenta como "focos", "signos" del Evangelio.*

Respuesta: Gracias a Dios que ya hay muchísimas Comunidades Eclesiales de Base. Ojalá aumenten cada día más y más. Pero CEB y Misión no se oponen. Cuando la multitud descubre que es pueblo de Dios, deja de ser "anónima y desorganizada" para ser "personas", hijos de Dios que expresan su fe y su vida en comunidad. La multitud evangelizada, automáticamente pasa al compromiso en la comunidad, sea CEB o no. Una CEB que realiza una Misión Popular, renueva su espiritualidad, su dinamismo misionero y al mismo tiempo evangeliza a la multitud, donde está inmersa. La CEB será la meta del proceso final misionero, como también la clave de continuidad del mismo. Lo que se constata en muchas parroquias sin espíritu misionero es que tienen CEB, pero las multitudes continúan abandonadas. Muchas CEB viven para sí mismas, no para el pueblo de Dios. Apenas son grupos. La "Evangelii Nuntiandi", en su número 58, expresa claramente la naturaleza de las CEB: "...se forman en la Iglesia para unirse a la Iglesia y para hacer crecer a la Iglesia... serán un lugar de evangelización, en beneficio de las comunidades más vastas...; permanecen firmemente unidas a la Iglesia local en la que ellas se insieren..., no se creen jamás el único destinatario o el único agente de la evangelización..., conscientes de que la Iglesia es mucho más vasta y más amplia... Crecen cada día en responsabilidad, celo, compromiso e irradiación misioneros... Escuchando el Evangelio que les es anunciado... se convertirán rápidamente en anunciadoras del Evangelio".

3. *Existen movimientos pastorales mejores y de mayor fruto. La Misión sería uno más...*

Respuesta: Sí, hay movimientos bellísimos dentro de la vida de la Iglesia. Pero *movimiento indica de por sí, dirección a...* No se puede entender el movimiento eclesial que no sea dirección al pueblo, a las masas.

En la Misión los movimientos son los primeros en ser invitados a integrar el grupo misionero local. Sobre ellos radica la primera y específica esperanza. La vida eclesial de una comunidad y la misión, por ser el momento fuerte de la vida misma de la comunidad, encierra una dialéctica: el grupo para la multitud y la multitud para el grupo; interacción de ambos. Si los grupos y los movimientos parroquiales no se integran en el proceso misionero, quedan marginados y es una pérdida, una falla en la vida eclesial. Peor todavía, cuando se abstienen de participar en la misión, cuando dicen eso es para los pobres e ignorantes, para la masa de "gente baja". Aparecerían como un movimiento que tiene nombre de cristiano, pero de Cristo no tienen nada. Cualquier pastoral, y por lo tanto también la Misión, debe partir de la base. Movimiento que no esté al servicio de la base, no tiene razón de ser en la Iglesia. Muchos párrocos se quejan de que la misión obstaculiza los movimientos; desarticuliza... Si la Misión ignoró a los movimientos parroquiales, es culpa del organizador, le faltó el sentido de la misión que es la acción orgánica de la vida parroquial. Nos golpeamos el pecho en nombre del colega; pero si los movimientos se cerraron y no quisieron participar, habrá que decir, por el amor que se tiene a esa misma Iglesia, ¡feliz misión que desarticuló semejante movimiento! Siempre

resultó difícil "casar" la Misión Popular con las "elites" parroquiales. También fue difícil la actitud de Cristo en relación con el pueblo y no se pudo "casar" con las "elites de los fariseos" y de la Sinagoga.

4. *La Misión es para las masas y masificante. De ahí que es transitoria, juego de pajas, algo emocional solamente. Pasa como un vendaval y no construye nada en relación a un futuro sólido.*

Respuesta: Sí, la Misión Popular es para la masa y parte de la masa. Es la manera de actuar al estilo de Cristo con las multitudes. Es decir que Dios las ama, que El está presente en su existencia para salvarlos, liberarlos de las opresiones del pecado, del anonimato, de la desorientación, injusticia, fatalismo, para conducirlos a una vida de amor dentro de una comunidad eclesial, como su pueblo peregrino.

Otra cosa es llamar a la Misión Popular "masiva y masificante". Sería masiva si el oyente tuviera una actitud pasiva, sin oportunidad de una respuesta libre. O si solo fuese alcanzado por el contagio emotivo. Pero la misión trata de ser personalizante y comunitaria a la vez. El destinatario tal vez es alcanzado emocionalmente por la masa, pero para dejar de ser masa, para llegar a ser Pueblo de Dios, hacerse persona y expresarse en la comunidad, encarnándose en ella. Cristo predicaba a las muchedumbres, pero conducía a la persona a un encuentro personal con El. La homilía dominical y la misma celebración eucarística pueden ser masificantes, aunque sea con un simple grupo de diez religiosas, cuando ellas no participan activamente, si no hay comunicación del celebrante con los asistentes en la misma acción.

"La misión es transitoria"... sí, la Misión como celebración, momento fuerte, cumbre y fuente de la vida pastoral comunitaria, es transitoria. Cualquier celebración es transitoria. Toda celebración eucarística es transitoria. Cualquier celebración de aniversario es transitoria. Nadie celebra todos los días su aniversario. La celebración es un cierto distanciamiento de un día, para vivir intensamente la realidad toda, mistericamente, para verla desde otro ángulo. Que sea un momento fuerte, no quiere decir que sea inútil o que su efecto no penetre en la vida como fuente de ella.

Las celebraciones que hacía el pueblo de Israel formaban parte de la pedagogía de Dios, para que recordaran que un día fueron liberados de Egipto, para que recordaran que eran el pueblo de Yahweh.

La vida es una continuidad en progreso, pero su continuidad no se realiza sino en momentos. Y hay momentos fuertes, más intensos. La Misión, por ser la misma acción vital de la comunidad es el culmen de un proceso comunitario que actuó antes, actúa ahora y se relanza a la acción del futuro. Estamos insertos en el terreno del proyecto salvífico de Dios que respeta la historia y se realiza en la historia.

Aun cuando la Misión no fuera más que el único contacto que una persona tenga con la Iglesia, ya es una gracia extraordinaria, un signo escatológico del Dios que le invita a la vida eterna que comienza ya ahora, en esa llamada. Si la Misión es acusada de extensiva para llegar a los más apartados, es señal de su profundidad. Normalmente una montaña tendrá su pico más elevado cuanto más amplia sea su base. Aunque queda claro que un momento fuerte no puede resolver todos los problemas de una comunidad.

5. *La Misión fomenta la religiosidad popular, con la que queremos acabar porque no implica compromiso. Queremos una secularización. La meta es una santa "ciudad secular", una Iglesia de hoy, del Vaticano II.*

Respuesta: Ya ha pasado la moda de despreciar la religiosidad popular. Continuaremos dándole importancia, como siempre, y mucho más ahora que tenemos elementos preciosos que nos ofrece la Iglesia que interpreta la religiosidad popular y se sitúa dentro del mismo pueblo. Véase lo que nos enseña sobre ello la "Evangelii Nuntiandi", n. 48.

Utilizando una pedagogía que reconoce y aprovecha los valores religiosos populares, como expresiones de una fe inicial y tal vez infantil, la Misión hace aflorar las semillas cristianas del Verbo, libera de los contenidos equívocos y formas vanas, y encamina hacia un compromiso cristiano. La Misión reconoce también que la liberación de la violencia de lo sagrado y fatal no se puede realizar de un momento a otro. Es paciente y condescendiente dentro de una pedagogía a la vez exigente y progresiva.

6. *La Misión es sacramentalización. Casar a los "arreguntados" y hacer primeras Comuniones de adultos sin preparación. Estas personas nunca más frecuentan la comunidad después de la Misión. En este sentido echa a perder la pastoral que se empeña en una línea seria de evangelización concientizadora y liberadora.*

Respuesta: En una concepción antigua de pastoral como "mantención de la fe y de los sacramentos", la Misión no podía tener otra praxis. La Misión actual se propone "celebrar" el misterio salvífico de Dios. La vida sacramental, como la Palabra, la oración, la caridad y el compromiso, es esencial a la evangelización. Más aún, sacramentalizar, entendido como la celebración en signos vivos de algún acontecimiento de la vida de Cristo, es una de las mejores formas de evangelizar, si no la mejor. La evangelización busca fundamentalmente la conversión personal para un compromiso con la comunidad al estilo de Cristo. El sacramento de la Penitencia, por ejemplo, celebra esta conversión y la completa en la Eucaristía, reconciliación y unión de toda la comunidad entre sí y con su Cabeza, Jesucristo. Las parejas que no han celebrado el sacramento del Matrimonio, al convertirse y comprometerse con la comunidad cristiana, tienen el derecho a que su amor sea también una señal del amor de Cristo para con su Iglesia (Ef. 5,32). Queremos resaltar, además, que en la misión actual la pastoral sacramental de los matrimonios pertenece al párroco. Si quiere, puede delegar en los misioneros. Porque prácticamente son los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía los que consideramos esenciales en la evangelización misionera, para la celebración del momento fuerte de la pastoral, como cumbres y fuentes de ese mismo proceso.

7. *La Misión es clerical, hecha por gente de fuera. Sin laicos. Viene impuesta por el obispo o pedida por el párroco. Cae en "paracaídas", sin estudios previos y sin arrancar de la realidad concreta; además no respeta el proceso normal que sigue la comunidad.*

Respuesta: Una vez más repetimos que la Misión es un momento fuerte, culmen y fuente, del proceso de la actividad pastoral de una comunidad y realizado por la misma comunidad coordinada por sus agentes pastorales. Puede o no ser ayudada por un grupo misionero subsidiario. Sea o no con ayuda de un grupo de fuera, la Misión la entendemos como el proceso de la vida misma de la comunidad.

En cuanto al clericalismo..., es un problema viejo de la Iglesia y del cual habrá que liberarse. Pero en cualquier nivel en que terminemos situados, siempre habrá que aceptar una mayor y seria preparación para poder transmitir correctamente el Evangelio del Reino, sean clérigos o no. Sin embargo, el clericalismo no se puede hacer desaparecer en un momento: siempre aparece camufladamente de otras muchas formas, por muy liberacionistas que se consideren! La Misión puede o no ser clerical como casi todas las actividades de la Iglesia. Solo a la manera de Cristo es como nosotros podremos liberar. Clericalismo o laicismo no es un proyecto que por sí solo garantiza de inmediato un suceso pleno, sino solo el caminar para servir al estilo de Cristo.

La Misión considera y está convencida de que la vocación del laico está sobre todo en su presencia activa en las realidades temporales, así como dentro de la vida misma de la comunidad, ejerciendo diversos ministerios, (Cfr. "Evangelii Nuntiandi", 73).

El ejercicio de los ministerios de los laicos no es novedad. La carta del Secretario de Estado del Vaticano dirigida al II Encuentro Latinoamericano de Liturgia, tenido en Caracas del 12-24 de julio de 1977, es muy clara a este respecto:

"Es necesario promover y cuidar las vocaciones al ministerio sacerdotal y diaconal. Pero el descubrimiento y la realización de nuevas formas de ministerio, que abarcan la vida litúrgica no reservada al ministerio propiamente tal y otros aspectos de la vida religiosa y humana de la comunidad, sobre todo de aquellas que carecen de sacerdote, constituye también uno de los objetivos que debe empeñar más intensamente a la Iglesia latinoamericana. Estos ministros seculares, que en el pasado estaban dedicados casi exclusivamente a la vida de oración de la comunidad, contribuyendo a conservar la fe mediante prácticas religiosas muchas veces devocionales, tienen hoy entre sí un campo de acción mucho más vasto, también en lo que respecta a la liturgia. Hay que suscitar y cultivar estos ministerios, hay que formar convenientemente a aquellos que los ejercen: son un don del Espíritu y una esperanza para el futuro de las comunidades eclesiales".

La LG., n. 35, habla de que los laicos "cuando faltan los sagrados ministros..., les suplen en ciertas funciones sagradas... Por ello dedíquense los laicos a un conocimiento más profundo de la verdad revelada y pidan a Dios con instancia el don de la sabiduría". Esta suplencia debiera ser mucho más general en toda América Latina, donde la escasez de clero es enorme.

Personalmente queremos ir mucho más lejos cuando promovemos a los laicos en la misión. Preparando a los laicos para la corresponsabilidad y en los ejercicios ministeriales, esperamos haya en el futuro un mayor pluralismo sacerdotal, donde, sin estilos tan monolíticos de sacerdocio, las pequeñas comunidades puedan encontrar sus ministros que presidan las eucaristías a las que tienen derecho; un derecho que debiera superar muchas de las leyes que restringen excesivamente el número de candidatos al ministerio sacerdotal y que le impiden gozar de lo que el sacerdocio del pueblo exige por su propia naturaleza.

La breve experiencia con los diáconos permanentes no ha sido tan consoladora como sería de esperar. Por otro lado estuvo bien que la Santa Sede no hubiera permitido ordenar casados. Podríamos haber caído en una nueva forma de clericalismo.

8. *La situación de la vida moderna es de tal manera heterogénea, cambiante, con situaciones de trabajo, diversiones, estilos de vida... ¿Cómo llegar a estos ambientes? ¿A cada persona en concreto? ¿Cómo abarcar toda la realidad actual?...*

Respuesta: La Misión trata de llegar a todos los ambientes en cuanto le es posible. Según la "Evangelii Nuntiandi", n. 18, "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad... La finalidad es el cambio interior... cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos".

Los medios de comunicación social se filtran en todo. ¿Por qué no la evangelización? "O se evangeliza siempre o nunca se evangeliza"!

La Misión Popular establece lazos de unión entre los más apartados y la Iglesia una vez que es imposible transformar toda la realidad en una comunidad de base. Los últimos, aun sin un compromiso perfecto con una comunidad local, también se sienten Iglesia. Unidos imperfectamente, pero ¡unidos! Si tenemos paciencia y respetamos la conciencia de un ateo o pagano, por qué no respetar el proceso eclesiológico de estos "últimos"... ¿Será que bajo pretexto de "concientizar" no estamos haciendo de nuestras comunidades perfectos ghettos o sinagoga, en vez de formar el "pueblo" de Dios?